



**Idea Original: Andres Garcia**

**En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía una niña llamada Lucía. Tenía apenas 10 años, pero sus ojos brillaban con una curiosidad infinita y un deseo enorme de aprender. Sin embargo, cada mañana, en lugar de ir a la escuela, Lucía se levantaba antes del amanecer para ayudar a su padre en el campo. Sus manos pequeñas, que deberían estar sosteniendo lápices y libros, cargaban pesadas cestas de verduras para vender en el mercado.**

**Lucía soñaba con ser maestra.**

**Le encantaba imaginar un salón lleno de niños y niñas aprendiendo a leer y escribir. Pero en su casa, las**

**necesidades eran muchas, y el dinero escaseaba. Su padre le decía: "Lucía, el trabajo es más importante que los sueños. Sin comida, no hay futuro".**

**Una tarde, mientras descansaba bajo un árbol después de una larga jornada, Lucía vio a un grupo de niños pasar riendo y jugando. Llevaban mochilas llenas de libros y uniformes limpios. Ella los observó con tristeza, preguntándose por qué su vida era tan diferente.**

**Esa noche, mientras miraba las estrellas, Lucía hizo una promesa: "No quiero que ningún niño tenga que trabajar como yo. Todos merecemos estudiar y soñar".**

**Al día siguiente, Lucía decidió hablar con la maestra del pueblo, Doña Carmen, una mujer sabia y bondadosa. Con timidez, le contó su sueño de estudiar y su deseo de ayudar a otros niños como ella. Doña Carmen la escuchó con atención y le dijo: "Lucía, tienes razón.**

**El lugar de los niños no es el campo ni el mercado, sino la escuela.**

**Juntos podemos hacer algo".**

**Doña Carmen organizó una reunión con los padres del pueblo.**

**Les habló sobre la importancia de la educación y los peligros del trabajo infantil. Al principio, algunos se resistieron, argumentando que necesitaban la ayuda de sus hijos para sobrevivir. Pero Lucía, con valentía, tomó la**

**palabra: "Si estudiamos, podremos ayudar a nuestras familias de una manera mejor.**

**Podremos ser médicos, ingenieros, maestros... y construir un futuro donde nadie tenga que sufrir como nosotros".**

**Sus palabras conmovieron a todos.**

**Poco a poco, los padres comenzaron a entender que el trabajo infantil no era la solución, sino un obstáculo para el progreso. Con la ayuda de Doña Carmen, el pueblo creó un fondo comunitario para apoyar a las familias más necesitadas, asegurándose de que todos los niños pudieran ir a la escuela.**

**Lucía, por fin, pudo tomar sus libros y lápices. Con el tiempo, se convirtió en una maestra ejemplar, dedicada a enseñar y a luchar por los derechos de los niños. Su historia inspiró a muchos, recordándoles que los niños no son manos para trabajar, sino mentes para soñar y corazones para crecer.**

**Y así, en aquel pequeño pueblo rodeado de montañas, los niños volvieron a reír, a jugar y, sobre todo, a aprender. Porque, como decía Lucía: "La infancia es para soñar, no para sufrir".**

**Este cuento es un recordatorio de que el trabajo infantil roba sueños y oportunidades. La educación es el camino hacia un futuro mejor para todos los niños y niñas.**